

TEATRO
COLECCIÓN "PREMIO BUERO VALLEJO"

LUNA NEGRA

(Amanecer del último día)

Norma CABRERA

y

Silvia DEBONA

**JURADO DEL XV PREMIO DE TEATRO
BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 1999**

- D. PEDRO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *catedrático de Literatura de Instituto de Segunda Enseñanza. Escritor.*
- D. JUAN MANUEL JOYA TORRES, *director de escena y catedrático de literatura de Instituto de Segunda Enseñanza.*
- D. MANUEL PÉREZ JIMÉNEZ, *profesor de Teatro en la Universidad de Alcalá de Henares. Crítico teatral.*
- D. EDUARDO PÉREZ-RASILLA, *catedrático de Teatro en la R.E.S.A.D., profesor de Teatro de la Universidad Carlos III. Teatrólogo.*
- ANTONIO DEL REY BRIONES, *catedrático de Literatura del Instituto Buero Vallejo y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares.*

Norma Cabrera y Silvia Debona
LUNA NEGRA
(Amanecer del último día)
Premio de teatro BUERO VALLEJO
«Ciudad de Guadalajara» 1999

EDITA:  PATRONATO
DE CULTURA
Y FOMENTO
DE GUADALAJARA

Edición al cuidado de Santiago Manzano

IMPRIME: **GRÁFICAS MINAYA, S. A. - GUADALAJARA**

ISBN: **84-87874-28-2**

DEPÓSITO LEGAL: **GU-201/2000**

— Prólogo —

LUNA NEGRA (*Amanecer del último día*)

Una breve pieza poblada de enigmas

Todo buen texto teatral presenta la posibilidad de una lectura múltiple. Los relieves de su escritura ofrecen contornos diversos a quien lo mira, imágenes diferentes según la luz que se proyecte sobre él. *Luna negra* es un texto sugestivo, sorprendente, plagado de interrogantes en su brevedad y susceptible de interpretaciones diversas. Por ello, no voy a arrogarme la facultad de limitar su significado, sino simplemente de destacar uno de los aspectos que más me han llamado la atención a la hora de su lectura: su intertextualidad. Esta debatida nota del arte postmoderno es, en realidad, una constante en la historia del teatro. La presencia de otros autores y de otros textos se advierte desde la tragedia griega hasta nuestros días. Como lector y espectador de teatro siempre me han interesado sobremanera las referencias, los modelos operantes a que se refiere la semiótica. Y *Luna negra* no ha defraudado mis expectativas.

Luna negra es una pieza de resonancias, de ecos. La voz de Beckett es la que más fácilmente se distingue entre el coro que rodea a estos tres personajes. Muchos elementos de *Luna negra* recuerdan a la obra del creador de *Final de partida*. Por ejemplo, la circunstancia límite con la que se inicia la obra; las relaciones de los personajes marcadas por la hostilidad y la ternura; el carácter laberíntico y circular de la trama; la situación terminal y hasta apocalíptica en la que se encuentran los personajes; etc. Hay otros elementos, como la verbosidad sin sentido

aparente de Alba, cuando, apremiada por Javier y Tomás, rompe a hablar y pronuncia largas series de palabras, que recuerdan a los sorprendentes discursos de Lucky, el personaje hasta entonces mudo de *Esperando a Godot*.

Pero quien escribe estas líneas ha creído percibir también otras voces, como la de Genet, en ese permanente juego al que se retan los personajes, abocados continuamente a encarnar papeles ante los demás hasta el punto de desdibujar por completo su verdadera condición, si es que tal condición existe, o, lo que es lo mismo, a mostrar su naturaleza esencialmente teatral. Como en la obra de Genet, el juego no es inocente, sino que se presenta empapado de lujuria y de violencia.

Luna negra está emparentada también con el teatro de Pinter. El autor inglés ha propuesto la utilización dramática de personajes sobre los cuales ni el dramaturgo ni el espectador saben gran cosa, como esos seres con cuyas presencias fragmentarias nos topamos en la vida, incomprensibles para nosotros en cuanto que sus existencias se nos muestran casi del todo veladas. Así sucede con Javier, Tomás y Alba, enigmáticos para el espectador y para sus compañeros de aventuras, sobre cuya identidad el paso del tiempo no hace sino aumentar las dudas. Las tramas de Pinter son porosas inacabadas, irritantes a veces, por su dificultad o hasta por su absurda apariencia. Y no es ésta la única nota pinteriana de *Luna negra*. La figura del intruso, del invitado a refugiarse en un espacio ajeno que termina por intentar adueñarse del ámbito en el que fue recogido es un motivo recurrente en Pinter. Este personaje se correspondería aquí con la figura de Tomás en primer término, pero cabe también extenderlo, como si de un juego de cajas chinas se tratara, a la ocupación de la casa de los viejos —magnífico ejemplo de

personajes latentes— por parte de los viajeros del vehículo estropeado.

Del absurdo y del teatro existencial en su conjunto procede la situación última, que sorprendentemente no se acoge con desesperación, sino con una esperanza que resulta irónica y que aproxima a los personajes a la condición resignada de un Sísifo moderno, tal como la imaginaba, por ejemplo, Camús.

No pretendo agotar las referencias a que puede conducirnos la pieza, pero es preciso advertir la presencia de motivos de larga raigambre teatral, como la historia del triángulo, tratada de una manera original y quizás heterodoxa, si cabe calificarla con este adjetivo. O el viaje truncado, en el que se cruzan influencias de orígenes muy diversos, tales como el viaje mítico o el cine de carretera americano, y también la noción de extravío o de desconcierto propia del llamado teatro del absurdo.

No faltan tampoco los ecos del género negro, por ejemplo en los objetos misteriosos, como la caja cuyo contenido oculta celosamente Javier, sorprendentemente parecida a la que marca la situación última de la pieza, y que tiene algo de última vuelta de tuerca, de notable eficacia dramática e impregnada de ese humor amargo que paulatinamente vamos descubriendo a lo largo de *Luna negra*.

Al lector o al espectador de la pieza le queda una tarea más grata aún que su lectura o la asistencia a su representación: la de completar esta escritura deliberadamente incompleta y enigmática, inteligente a la que han recurrido sus autoras.

EDUARDO PÉREZ-RASILLA

LUNA NEGRA

(Amanecer del último día)

Norma CABRERA

y

Silvia DEBONA

«... la cultura ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de los instintos, y es de continuo creada de nuevo, en gran parte, del mismo modo, puesto que cada individuo que entra en la sociedad humana repite, en provecho de la colectividad, el sacrificio de la satisfacción de sus instintos.»

SIGMUND FREUD

«Mientras las palabras salgan, nada cambiará, aquí están las viejas palabras aún. Hablar, no hay nada más, hablar siempre, vaciarse de palabras, aquí como siempre, no hay más»

SAMUEL BECKETT

(Una ruta en el medio de un desierto y en ella un auto descompuesto. A lo lejos el frente de una casa. Sábanas tendidas. El clima es desértico: durante el día, calor sofocante; por la noche, frío. Es de noche. En la penumbra, Javier intenta arreglar el auto, Tomás lo observa y sostiene un farol y Alba está sentada, adentro del coche)

JAVIER: **(Harto porque no logra arreglar el coche y cerrando bruscamente el capot)**
¡La reputísima madre, auto de mierda, y la puta que lo recontra remil parió!

TOMÁS: Amén...

JAVIER: No hay caso. Necesitamos repuestos. Un auto nuevo necesitamos. **(A Alba)** ¡Levantá el culo, bajá! Andá a saber para cuánto tenemos en este desierto de mierda. **(Alba baja del auto. Saca un cigarrillo).**

TOMÁS: Ya pasará otro coche. Pediremos ayuda. **(Dándole fuego a Alba)** No tiene de qué preocuparse.

JAVIER: **(A Alba. Irónico)** ¡Por supuesto! No hay nada de qué preocuparse **(Le saca el cigarrillo y lo fuma él)**

TOMÁS: **(Mira el cielo)** La luna ha tenido la delicadeza de mostrar sólo la mitad de su mitad... Lo cóncavo y lo convexo. **(A los otros)** Dicen que cuando cae la luna, la mentira también cae.

JAVIER: **(Ansioso, en dirección a la casa)** Allá se ve una luz. ¿Y si pedimos ayuda a los de la casa, che?

ALBA: Voy yo.

TOMÁS: **(Caballeroso)** ¡Por favor!

JAVIER: ¡El que sabe de autos soy yo! Ya vuelvo **(Sale)**
(Alba saca un cigarrillo. Busca fuego, Tomás le ofrece. Se quedan en silencio. Entra Javier, con agua, pan casero y queso. Alba apaga su cigarrillo)

JAVIER: No conseguí repuestos pero hambre no vamos a pasar...

TOMÁS: ¿Nuestro rescate se va a demorar?

JAVIER: El pueblo más cercano está a 200 kilómetros. Los viejos me dijeron que una vez cada cuatro días les traen cosas.

TOMÁS: ¡Fantástico!

JAVIER: Sí, fantástico. Estuvieron hoy. Parece que no se usa mucho esta ruta.

TOMÁS: No hay ningún apuro... **(Comen. Le ofrecen a Alba, no acepta y entra al auto)** Mi nombre es bastante particular ¿no creen? Se lo puede considerar una forma del verbo «tomar», dado el uso que hacemos del castellano.

JAVIER: ¿Sos profesor vos?

TOMÁS: No, simplemente un aficionado. Me divierto leyendo el diccionario, eso es todo.

JAVIER: **(Se queda pensando)** ¡Claro, «Tomás»! Como... ¿tomás un whisky? **(Hace el gesto de llevarse un vaso a la boca, en forma repetida)**

TOMÁS: Exacto.

JAVIER: Javier no quiere decir nada. ¿Y Alba?

TOMÁS: **(Galante)** La señora es un amanecer...

JAVIER: No es una señora, es una puta.

(Alba mira fijamente a Javier. Silencio. Tomás empieza a interesarse de otro modo por la mujer)

TOMÁS: ¿A dónde se dirigen?

JAVIER: Todavía no lo decidimos. Vamos para el norte pero nos podemos desviar. ¿Vos dónde vas? **(Abraza a Alba y ella lo rechaza)**

TOMÁS: Yo tampoco tengo rumbo fijo. Estoy buscando a una persona.

JAVIER: ¡Capaz!... ¿Una mina?

TOMÁS: Sí... una puta.

JAVIER: **(Incómodo)** Che, ella es mi mujer. Recién hice una joda.

TOMÁS: Me imaginé que era una broma.

JAVIER: ¿Y por qué buscás una puta?

TOMÁS: Porque me traicionó. Pero fue mi culpa, los equilibristas siempre entornan los ojos. Ese fue mi error.

JAVIER: ¿Trabajás en un circo, vos?

TOMÁS: Más o menos.

(Silencio. Dejan de comer)

JAVIER: ¿Por qué no nos contás una historia? Así no nos aburrimos. Contate algo.

TOMÁS: ¿Qué querés que te cuente?

JAVIER: No sé, cualquier cosa.

TOMÁS: **(Burlándose de Javier)** El mago Alakrán cortó la oreja del tercero de sus conejos, revolvió con la varita y contó hasta cien. Suspiró frente a la sopa de

pelos blancos, sonrió débilmente sobre los ojos rojos y con un pícaro grito se lo comió. El mago Alakrán lloró amargamente la desaparición del tercero de sus conejos y bramó una lenta venganza. Es más, lo juró. Fue entonces cuando se escuchó música de terror y la capa oscureció la noche y la noche oscureció la piel del segundo conejo, que cayó con furia sobre el cuello del mago Alakrán, que la convirtió en paloma que se convirtió en pañuelo que sirvió para secar sus lágrimas.

JAVIER: **(Que no sabe qué pensar del cuento)** ¿Quién es el mago Alakrán?

TOMÁS: **(Asustándolo)** El mago Alakrán sos vos, disfrazado de adivino... ¡No! El mago Alakrán es Alba, en su décimo cumpleaños. **(A Alba)** ¿Cuántos años tenés? **(Pausa)** Hay días en los que realmente me gustaría poder manejarme a mi antojo. Por ejemplo, decir lo que quiero.

JAVIER: Yo siempre digo lo que quiero.

TOMÁS: No lo dudo.

(Silencio)

JAVIER: Así que buscás una puta que te traicionó... ¿Qué te hizo?

TOMÁS: Me mandó a la cárcel.

JAVIER: ¿Vos estuviste en la cárcel?

TOMÁS: Acabo de salir.

JAVIER: ¿Y de qué te acusaron?

TOMÁS: De asesinar prostitutas.

(Alba se alarma. Mira a Javier)

JAVIER: Pero te dejaron salir.

TOMÁS: No tienen pruebas.

JAVIER: ¡No ves que son unos hijos de puta, estos canas que tienen, caca en el cerebro! ¿Cómo te van a acusar a vos si sos un señor, que lee el diccionario y que sabe contar historias?

TOMÁS: Lo mismo les dije yo.

(Silencio)

ALBA: **(A Tomás)** Estos zapatos me quedan chicos.

TOMÁS: ¿Y las medias te dan calor? Pobrecita...

JAVIER: **(Celoso porque Alba le habló a Tomás)** Yo también estuve en la cárcel.

TOMÁS: **(Riéndose)** ¡Ah! ¡Pero entonces somos una auténtica banda!

JAVIER: **(Seco)** No te riás de mí...

TOMÁS: **(Divertido)** Y vos qué hiciste, ¿mataste a tu esposa?

JAVIER: Sí.

TOMÁS: Cartón lleno.

(Silencio. Alba y Javier se recuestan en el auto, se tapan con mantas y se duermen. Tomás saca de su valija un cuaderno de notas, una lapicera, una manta y una linterna. Se sienta junto a un farol y se cubre. Empieza a escribir una carta a la puta que está buscando)

TOMÁS: Amable prostituta: te escribo desde un lugar más lejano de lo que podés imaginar, te escribo desde mi centro de gravedad. Ayer escalé seis de mis costillas y, te juro, quedé sin aliento. Hoy me esperan una excursión a los intestinos, un paseo por el deltoides y, para terminar el día, una fiesta en la yugular. Todo es perfecto salvo, como imaginarás, que no dejo de extrañarte. **(Mira a su alrededor, deja de escribir)** Estamos en el medio de una ruta, y en el borde de la ruta hay una casa, y en la casa un espejo sucio que contiene el sexto poste de luz y la luna. **(Pausa. Escribe)** Vos no entendés lo que no admitís, vos, que te lo permitís todo. Jueguitos sucios de palabras sucias. Jueguitos de cuerpos sucios, transpirados, de porquerías bajo el alumbrado público. **(Saca una petaca de whisky. Bebe y juega con el diccionario)** Brindo a tu salud, nena. Bebo en una cornucopia que acabo de encontrar en mi diccionario. Tuyo... **(Taciturno, deja de escribir)** Pienso que los niños deberían empezar por terminar con sus padres para que algo verdadero cambie. Los perros ladran aunque no pueda escucharlos... **(Apaga el farol)** Todo será repetido, haga lo que haga. **(Se recuesta mi-**

rando al cielo) Es largo el cielo, demasiado largo.
(Se duerme)

(Amanecer. La primera en despertarse es Alba. Controla que los hombres no la vigilen y va en dirección a la casa. A su regreso enciende un cigarrillo)

JAVIER: **(A Alba, medio dormido)** Sabés que no quiero que fumes. **(Alba se retira, lejos de la mirada de Javier y sigue fumando. Javier se despereza)** Va a hacer un calor de cagarse hoy... **(Toma un trozo de pan del asiento del conductor mientras toca la bocina sin querer y despierta a Tomás)**

TOMÁS: ¡Sabía que la caballería vendría a rescatarnos! ¿Qué otra cosa puede hacer tanto escándalo?

JAVIER: ¡Buen día! ¡Hoy va a hacer un calor de locos!

TOMÁS: Fantástico, fantástico. **(A Alba)** Buenos días. **(Alba lo mira, no contesta. Apaga el cigarrillo. Saca rouge y un espejo de su cartera y comienza a retocar su maquillaje)**

JAVIER: No sé que mierda vamos a hacer tres días más acá. No se me ocurre nada.

TOMÁS: ¡Me extraña, hombre! ¡Qué poca imaginación!

JAVIER: **(No quiere quedar mal frente a Tomás)** Eh.. Este... ¡Ya sé! ¡tengo cartas en la guantera! ¡Seguro! **(Encuentra un mazo de cartas. Contento)** ¡Tenía ra-

zón! **(Sale del auto. Maneja las cartas con soltura)**
¿Póker, canasta, loba?

TOMÁS: No juego a las cartas.

JAVIER: ¿Cómo que no? Es fácil, yo te enseño.

TOMÁS: Las cartas son algo muy serio para mí.

ALBA: **(Guardando los cosméticos) Yo juego al póker.**

JAVIER: **(Molesto)** ¡No te metas! ¡Esto es asunto de hombres!

TOMÁS: Deberíamos aprovechar el tiempo para organizarnos.

JAVIER: No entiendo.

TOMÁS: Necesitamos saber exactamente que tenemos. Recién «descubriste» un mazo de cartas. ¿Cuántas cosas podemos juntar entre los tres?

JAVIER: **(Entendiendo)** ¡Alba! ¡Traé las valijas!

TOMÁS: Por favor, yo me ocupo. **(Acerca las valijas que estaban en el auto. A Javier)** Revisá bien el auto mientras yo empiezo con la mía. **(Javier obedece. Tomás abre su valija y va sacando su contenido prolijamente)** A ver qué tenemos...

JAVIER: No hay nada en el auto.

TOMÁS: Un pantalón, dos camisas, tres pares de medias, una corbata, una billetera, una botella de escocés, cal-

zoncillos, un pañuelo, un cuaderno de notas, mi lapicera, una linterna, un reloj **(lo sacude)** ...parado, un puñal. ¿Qué te parece el botín?

JAVIER: **(Entusiasmado)** ¡Tenías razón! A ver, pará, vamos a ver qué hay acá. **(Comienza a revisar su valija, donde también se encuentra la ropa de Alba)** Ropa... **(la va tirando afuera, desordenadamente)** ropa... ropa... **(se decepciona)** ¿No tengo nada interesante, yo?

TOMÁS: Nos estamos olvidando la cartera de la dama...

ALBA: **(Reteniendo la cartera, en voz baja)** ¡No!

JAVIER: **(Sacándosela a Alba y entregándosela a Tomás)** Yo me acordaba.

TOMÁS: Parece que la señora tiene emociones... ¿Tendrá algo que ocultar? **(Da vuelta la cartera, dejando caer su contenido al piso)** ¡Ohhh! Casi se rompe el espejito... No me habrías perdonado... **(Javier revuelve los objetos en el piso. Tomás se dirige a Alba)** ... porque Narciso, nuestro hermanito menor, se ahogó en sus dudas, y la moraleja tendría que respetarse a rajatablas, **(se acerca cada vez más a Alba, lentamente)** respetarás el límite de tu propia confusión, no atravesarás el infierno en vano, honrarás el espacio que te obliga a la soledad eterna, así en el sexo como en la vacilación, ahora y en la hora de volver a lo inorgánico, **(prácticamente sobre su cara)** ámame.

JAVIER: **(Tiene fotos que acaba de encontrar entre las cosas de Alba. Está desconcertado y furioso por las palabras de Tomás. Levantándose)** ¿Qué decís?

(Alba empieza a juntar sus cosas del piso y las guarda en al cartera)

TOMÁS: Estaba rezando...

JAVIER: Acá hay fotos. **(Se las tira a Tomás. Caen al piso).**

TOMÁS: A ver... **(Mira una foto y comienza a reírse)**

JAVIER: ¿Por qué te reís?

TOMÁS: Porque encontré a la puta que buscaba...

JAVIER: **(Le saca la foto y se la guarda en el bolsillo)** Hace mucho calor...

TOMÁS: **(Encuentra una caja en el auto)** Parece que se te escapó algo... ¿qué es esto? ¿La cabeza de tu esposa?

JAVIER: **(Amenazante)** ¡Nunca toques esa caja!

TOMÁS: Tranquilo, está bien, si yo no toco nada...

JAVIER: Mejor contá un cuentito... **(Agarra a Alba del brazo)**

TOMÁS: Hace muchos años todo era aparente. Los adversarios bebían en copas de madera con incrustaciones

de piedra, bendecían sus espadas, comían del mismo hueso antes de ser enterrados y llevaban pectorales de fuego. Hace mucho tiempo las respuestas eran eternas, entonces las preguntas eran salvaciones. **(Pausa)** Me gusta imaginarlo así. **(Posesionado)** Cerrar los ojos cuando choquen las lanzas. Un fogonazo en las armaduras y alguien cae. Los adversarios piensan, cada uno por su parte, si se trata de ellos mismos.

(Largo silencio. Hace calor. Paso del sol hasta el atardecer. Empieza el frío)

JAVIER: Está haciendo frío **(Alba se levanta y entra al auto)**

TOMÁS: Sí. **(Silencio. Mientras enciende el farol)** ¿Es verdad que mataste a tu mujer? **(Silencio. Javier asiente con la cabeza)** ¿Por qué lo hiciste?

JAVIER: No sé. **(Recuerda con ternura)** Ella era linda. Era joven. Me gustaban los ojos. Una noche, antes de acostarnos, me pidió que le hiciera masajes. **(Orgulloso)** En una época yo fui masajista de un boxeador. Duró poco porque el pibe no era muy bueno. Pero me gustaba hacerlo. Por eso cuando ella me pedía, yo le hacía masajes en el cuello. Esa noche yo estaba así, de frente, no se por qué. Apoyé los pulgares sobre el hueco de carne que hay acá **(señala la parte superior del esternón)** y los junté despacio, un pulgar a la izquierda, un pulgar a la derecha, en diagonal. Tenía la cara quieta, tranquila, y los ojos clavados en el techo. Hasta que me dí cuenta que de la boca asomaba una puntita de la lengua.

(Pausa) Yo había visto muchos muertos, pero nunca había visto la cara de una estrangulada.

TOMÁS: **(Después de un largo silencio)** ¿Estuviste mucho tiempo en la cárcel?

JAVIER: No... Me largaron enseguida. **(Pausa)** Qué clara que está la noche. Se nota que hay luna llena...

TOMÁS: **(Mira al cielo)** ¡Tenés razón! **(Intranquilo al percibir que la luna cambió su fase en sólo un día)** ¡Vamos a asustar a Alba!

JAVIER: ¿Qué hacemos?

TOMÁS: Vos escondete, y cuando yo levante el brazo derecho, te acercás por atrás de ella y le gritas.

JAVIER: Dale... **(Se esconde)**

TOMÁS: **(Acercandose al auto)** Es una noche preciosa... ¿Por qué no sale un rato del auto, señora? Javier me pidió que la hiciera pasear un poco...

ALBA: **(Saliendo, preocupada)** ¿Dónde está Javier?

TOMÁS: Tranquila... Ya va a volver... ¿Es tu perro guardián? Hacés bien en tener una bestia que te vigile... **(Como si recién lo descubriera)** ¡Mirá! Hay luna llena. Yo tengo seis hermanos varones... **(Se ríe, sobreactúa)** ¡Auuuuu! ¡Auuuuu! **(Se le acerca, intenta seducir-**

la) ¿Quién sos vos? ¿El lugar del fuego? ¿Sos el dolor? (Empieza a levantar el brazo para tocarla. Javier, creyendo que es la señal, comienza a entrar sigilosamente. Tomás lo ve y baja rápidamente el brazo. Javier vuelve a salir de escena, pero Tomás adopta una actitud más cautelosa) No estalló ninguna bomba. No sopla el viento. No se registra el acontecimiento. Nadie dicta sentencia de muerte. Los cadáveres no se levantan de sus tumbas y los vivos permanecen en ese estado, pero comprendieron que son incapaces de hacer lo que sus miradas dicen. Porque el amor que se tienen no existe. Porque sólo en sus sueños se encuentran, y en sus encuentros no han podido asesinar la realidad. **(Levanta con desgano el brazo derecho para que entre Javier, que grita detrás de Alba, asustándola y divirtiéndose como un chico. Pausa)** Hagan piedad de nosotros. **(Se retira, se acuesta en la parte delantera del auto)**

JAVIER:

(A Alba) ¿Te asustaste? **(La mira)** Qué ojos hermosos tenés... **(Alba le da la espalda y se retira, acostándose en la parte trasera del auto. Javier se sienta junto al farol y encuentra el cuaderno de notas y la lapicera de Tomás. Intenta escribirle una carta a Alba)** Querida Alba: Vos podés engañarte pero conmigo tendrías que ahorrarte el trabajito. ¿No ves que me lastima? Sé que estás preparándome una trampa. **(Se pone furioso. No sabe qué escribir, deja de hacerlo)** Es brutal saber que puedo matarte. Puedo hacerlo. **(Rompe la hoja. Saca las cartas y se pone a jugar al solitario. Se queda dormido)**

Amanecer. La primera en despertarse es Alba. Controla que los hombres no la vigilen, apaga el farol y va en dirección a la casa. Regresa, descalza, trae los zapatos en la mano. Los deja en el piso y levanta las cartas que Javier dejó en el suelo)

JAVIER: Siempre te levantás primera vos. Siempre estás lim-pita, **(señala)** como las sábanas que cuelgan los viejos... ¿Por qué mierda lavarán tanto las sábanas? Mi vieja las lavaba una vez al año, creo. **(Silencio. Preocupado y en voz baja)** El Tomás no abrió la caja ¿no? No me gustaría tener que...

TOMÁS: **(Desde el auto. Interrumpe mientras se despereza)** Buen día...

JAVIER: Hola Tomás...

TOMÁS: Señora... **(simula una reverencia)** me inclino ante su radiante belleza. **(Alba se coloca los zapatos)**

JAVIER: ¿Viste? Yo recién le decía: ¿cómo mierda haces para estar siempre tan lim-pita, tan prolijita? ¡Qué bárbaro! ¿No?

TOMÁS: Las mujeres viven para esas cosas. Por eso les gusta que nosotros tengamos olor fuerte y manos ásperas.

JAVIER: Si fuera por eso entonces yo sería galán de cine **(Se ríe solo. Pausa)** ¿Por qué no hacemos un plan para escaparnos?

- TOMÁS:* Bueno. Te presto mi lapicera para cavar el túnel.
- JAVIER:* No, boludo, yo digo que pensemos algo para irnos antes.
- TOMÁS:* Preguntale a Alba. Seguro que ella sabe teletransportarse.
- JAVIER:* No te entiendo. ¿No habrá caballos por acá?
- TOMÁS:* Si te sirve, ayer vi una rata. Pero sin montura.
- ALBA:* **(Que ha estado jugando con la arena)** Se me están arruinando las uñas.
- TOMÁS:* ¡Javier! ¡Busca rápido tu rata y andá hasta el pueblo a comprarle una lima a la duquesa!
- JAVIER:* Déjala. Las mujeres siempre se preocupan por esas cosas.
- TOMÁS:* Cierto. **(Irónico)** Por suerte estás vos para los asuntos importantes...
- (Silencio)**
- JAVIER:* ¿Si caminamos? Mirá si los viejos mintieron y no estamos tan lejos de todo...
- TOMÁS:* ¡Seguro! Debemos estar cerca de nada.

(Silencio)

JAVIER: Dejá de decir pavadas, vení, vení a comer algo **(Busca pan, queso)**

TOMÁS: Mmmm... **(Sale del coche. Cínico, mirando el pan)**
A ver qué exquisiteces tenemos... **(Exagerado, actuando como una damita y cambiando la voz)**
Javier... Vos siempre sorprendiéndome... Sabés que me vuelve loca la rata asada, pero, ¡no hacía falta que sacrificaras a tu mejor animal por culpa de mis caprichos! ¿Cómo vamos a escaparnos ahora? **(Se ríen y Javier entra en el juego. Alba observa la escena sin ninguna expresión)**

JAVIER: No se preocupe, «mi leidi»... **(Ofreciéndole el brazo a Tomas, mientras dan vueltas alrededor del auto)**
Ya mandé a pedir una carroza, no va a demorar mucho.

TOMÁS: **(Sigue la farsa. Con ansiedad)** Seguramente todas las calabazas están ocupadas, por eso demora... ¿Serán más de las doce? **(Mirándose de pronto la ropa y soltando el brazo de Javier)** ¡Pero yo no puedo ir a ningún lado con este vestido! ¡Estoy hecha una bruja! **(Le pega en el pecho)** ¡Nunca me comprás ropa, nunca! **(Corre sin sentido, sacudiendo las manos, alrededor de Alba)** ¡Se me están arruinando las uñas, se me están arruinando las uñas!

JAVIER: **(Riéndose por la actuación de Tomás)** ¡Qué hijo de puta! ¡Qué tarado!

TOMÁS: **(Tranquilo, pero como damita, recriminando)**
Javi... por favor... **(Pausa. Tomás vuelve a su tono)**
La que parece que no se divierte es la señora...

JAVIER: Ah, no, ella nunca se ríe.

TOMÁS: Tendrá motivos para estar triste...

JAVIER: **(Saca un paquete de cigarrillos del bolsillo de su camisa y le ofrece a Tomás. Al hacerlo se le cae la foto que había guardado. Se agacha a levantarla, la mira)** ¡Qué linda está la Alba acá!

TOMÁS: **(Le saca la foto)** No, no puede ser...

JAVIER: ¡Pero sí! **(Señala en la foto que tiene Tomás)** Esta, la de acá. A la otra no la conozco... **(Pausa)** ¿Es cierto que matabas prostitutas?

TOMÁS: Javier, yo soy un señor. Yo leo el diccionario.

JAVIER: **(Aliviado)** Tenés razón... ¿Querés que pruebe otra vez con el auto?

TOMÁS: Hacé lo que te parezca, Javi. **(Entra al auto)**

(Javier intenta arreglar el auto. Solo consigue arreglar la radio. Contento por este «éxito» baila, primero sólo, luego con Alba. Pasa el día. Atardecer. Javier va a la casa de los viejos a buscar comida. Alba baila sola. Empieza el frío)

TOMÁS: Conexión... conexión... ¿Por qué siento esta conexión con vos, Alba? **(Pausa. Baja del auto)** ¿Sos de carne, no? Carne, huesos y vísceras, además de las pestañas de murciélago... **(Pausa)** ¿No es terrible la forma en que se mueven las manos? **(Buscando en el diccionario, leyendo al azar)** «Sicalipsis» es relativo a la literatura erótica pero «sicario» es asesino a sueldo Alba, no lo olvides. Dialéctica mediante, conectarse debe implicar una desconexión **(cerrando bruscamente el diccionario y cambiando el tono)** No metas los dedos en el enchufe, nena... No abras la puerta de la heladera descalza, nena... podés encontrarte medio siglo después lamiendo un hígado, besando un páncreas y no vayas nunca al cine, baby, porque los tábanos salen de la pantalla y se refugian en tu oído medio; **(Tomás intentará acercarse sexualmente a Alba)** dudarás sobre la vida, dejarás rodar los dedos en sustancias improbables pero un día las cosas te dolerán de un modo permanente, porque cuando ya no puedas llorar, cuando pierdas tu deseo nacerás en el futuro, y después de masturbarte doce veces matarás a tu personaje, que es de vísceras y besos, responderás nena, gritarás lo mismo que yo, nada, soy, nada, aplícate, aplícate, aplícate, un, dos, tres, nada.

JAVIER: **(Entra Javier con la comida. Sereno, a Alba)** Te metés en el auto y de ahí no salís. **(Alba obedece. Pausa. A Tomás)** Está bien, no te preocupes. Siempre va a ser una puta. Vos no tenés la culpa. **(Pausa. Busca un manta, abriga a Alba)** Ella nunca habla... **(Enciende un cigarrillo. Busca la botella de whis-**

ky y prende una vela. A Tomás) ¿Qué tal si nos bajamos el whisky?

TOMÁS: Es lo mejor que he escuchado en horas. **(Comienzan a beber)**

JAVIER: Contá uno de tus cuentos.

TOMÁS: Todavía no, cuando esté borracho... ¿Qué guardás en la caja?

JAVIER: No te voy a contestar.

TOMÁS: ¿Aunque insista?

JAVIER: Si seguís jodiendo te rompo la cara.

TOMÁS: Entiendo claramente.

JAVIER: Bueno, empiezo yo... **(Pausa)** Este... Una vez me contaron que una chica se fue de su pueblo para hacer fortuna en otra parte. Al principio creyó que no iba a poder y se puso triste, pero después una amiga le consiguió trabajo en un bar. ¿Te aburrís?

TOMÁS: Está buenísimo. Seguí.

JAVIER: Cocinaba, y servía y limpiaba. Hacía de todo. Estaba contenta porque ganaba bastante y tenía muchos amigos. Un día empezaron a hacer la ruta nueva. Eso era muy importante porque entonces iban a

pasar más autos y camiones y el bar se iba a llenar de gente y se iba a hacer rica. Pero la ruta pasó por otro lado y el pueblo se murió. Viste como son esas cosas.

TOMÁS: ¿Entonces?

JAVIER: Entonces un tipo le prometió que se iba a casar con ella. Que no se preocupara. Que él se iba a ir un tiempo a otra parte para juntar plata pero que después iba a volver a buscarla. Y mientras tanto la llevó a un lugar para que no estuviera sola en el pueblo abandonado.

TOMÁS: La llevó a un burdel.

JAVIER: **(Asombrado)** ¿Cómo sabes?

TOMÁS: Todas las historias se parecen...

(Alba enciende la luz del espejo del auto. Se observa y comienza a desmaquillarse)

JAVIER: Ella al principio no entendía pero después se dió cuenta que el tipo no iba a volver nunca y que tenía que ser puta para poder sobrevivir.

TOMÁS: ¿Ah sí? ¿Y por qué no se escapó?

JAVIER: No sé. Bueno, estuvo varios años ahí hasta que otro tipo le pago a la dueña para llevársela. Para que se casara con él.

TOMÁS: **(Empieza a emborracharse)** ¡Tenía que tener final feliz!

JAVIER: ¡Qué final feliz, si la molía a palos! Era un hijo de puta el tipo; la vivía fajando. Yo nunca le pegué a una mujer.

TOMÁS: Claro, vos las estrangulás...

JAVIER: **(Se levanta amenazante)** Mirá, mejor callate porque te voy a...

TOMÁS: **(Arrepentido)** Perdoname, perdoname, no te calentés, no dije nada... **(Javier retrocede y vuelve a sentarse)** ¿Cómo sigue la historia?

JAVIER: Bueno, ella aguantó, aguantó. Le pidió ayuda a una mujer del pueblo nuevo donde vivía ahora, pero ella le dijo que esos eran problemas de ella, que ella no podía meterse porque su mamá era grande y que se las arreglara sola, le dijo.

TOMÁS: Sos un gran narrador.

JAVIER: Gracias. Entonces un día, ella lo mató.

TOMÁS: ¿Así no más, sin anestesia?

JAVIER: Bueno, sí, creo que lo durmió con... clorofármaco.

TOMÁS: Cloroformo.

JAVIER: ¿Cómo sabés?

TOMÁS: No importa. Así que lo durmió. ¿Y después que hizo? ¿Le clavó un puñal?

JAVIER: ¡Qué sé yo, lo mató! No sé, no le pregunté.

TOMÁS: ¿Vos la conocés?

JAVIER: **(Tratando de disimular)** ¿Qué?

TOMÁS: ¿Vos la conocés? ¿Quién es?

JAVIER: No... No se lo pregunté a la mina que me contó todo, ella si la conocía.

TOMÁS: Ah.

JAVIER: Entonces se escapó para siempre.

TOMÁS: Pero la debe buscar la policía.

JAVIER: Claro, por eso hay otro tipo más que la ayuda a escapar.

TOMÁS: Tu historia está llena de tipos. Creí que ibas a contar una historia de minas.

JAVIER: Y se van en un coche, por la ruta nueva que arruinó al pueblo.

TOMÁS: ¿Y por qué la ayuda el último tipo?

- JAVIER:* Porque la quiere...
- TOMÁS:* Pero ella va a seguir siendo una puta...
- JAVIER:* No importa, él igual la quiere... **(Pausa)** Contá algo vos, ahora.
- TOMÁS:* No... estoy muy borracho. Además tu historia fue muy buena.
- JAVIER:* Entonces leé algo del diccionario...
- TOMÁS:* No, tampoco. **(Se recuestan, Javier empieza a cabecear. Tomás mira la luna, somnoliento. Se asombra)** No puede ser... La luna está en cuarto menguante... ¡Si estaba llena...! ¡Javier! **(Javier duerme. Tomás olvida su preocupación. Recita de memoria. Monocorde)** «Tomar» **(Pausa)** coger con la mano una cosa... recibir o aceptar algo... conquistar u ocupar una fortaleza o ciudad... comer o beber... fecundar o cubrir el macho a la hembra... encargarse de un asunto o negocio... **(mira la foto)** llevar a uno en su compañía... acometer a una persona el sueño, el miedo, la risa... **(Alba enciende un cigarrillo dentro del auto)** encaminarse, empezar a seguir una dirección determinada... **(Violento y contenido)** «tomarla con uno»: contradecirle y culparle en cuanto dice o hace... «tomarse con uno»: reñir o tener contienda con él... «tomar uno sobre si una cosa»: **(pausa, quema la foto)** ...encargarse de ella. **(Se duerme)**

(Amanecer. La primera en despertarse es Alba. Controla que los hombres no la vigilen y va en dirección a la casa. Al regresar, come y toma agua)

TOMÁS: **(Despertándose)** No pude hacer tanto calor tan temprano.

JAVIER: No debe ser tan temprano. El sol ya está alto.

TOMÁS: O sea que puede hacer tanto calor.

JAVIER: Puede.

TOMÁS: Buenos días, señora. Veo que el clima no hace ningún efecto sobre usted. Generosa gata gobernadora gutural del gineceo, hacedora de holocaustos, culpable cifra de cementerio...

JAVIER: Todavía estas borracho.

TOMÁS: No tanto...

JAVIER: **(Pausa. Duda en hablar hasta que se decide)**
Anoche tuve un sueño...

TOMÁS: ¿Sí?

JAVIER: Sí.

(Silencio. Se levantan)

TOMÁS: Lástima que no te acordás...

JAVIER: Sí que me acuerdo.

(Silencio)

TOMÁS: No querés contarlo.

JAVIER: ¿Por?

TOMÁS: Digo que no querés contar lo que soñaste...

JAVIER: Si que quiero contarlo.

TOMÁS: **(Sacado de quicio)** ¡¿Y por qué no lo contás, entonces?!

JAVIER: ¡Si no me dejás hablar!

(Silencio)

TOMÁS: **(Resignado)** Javier...

JAVIER: ¿Sí?

TOMÁS: Me gustaría que me cuentes tu sueño.

JAVIER: Bueno. **(Piensa)** No me acuerdo bien, bien... **(Tomás se agarra la cabeza. Alba se pone a hacer castillos de arena y escucha el relato de Javier)** Pero estábamos en una estación de servicio, creo. En realidad no era una estación de servicio, era como un almacén, pero vendían gasoil...

TOMÁS: Claro...

JAVIER: Qué... ¿vos conocés el lugar ese?

TOMÁS: No, Javier, no lo conozco.

JAVIER: Como dijiste «claro»...

TOMÁS: Es muy común que en los sueños aparezcan lugares así...

JAVIER: ¿Así cómo?

TOMÁS: Que son una cosa, pero después parecen otra y cambian de golpe.

JAVIER: Sí, es cierto. A mí me pasó.

(Silencio)

TOMÁS: ¿Entonces?

JAVIER: Estábamos ahí y yo la esperaba porque estaba comprando cosas.

TOMÁS: ¿A quién esperabas?

JAVIER: A mi mamá.

TOMÁS: ¿Soñaste con tu mamá?

JAVIER: Sí. Pero un ratito nomás. Después ya no estaba. Después se peleaban dos tipos y uno le clavaba un puñal a otro y salía corriendo.

TOMÁS: ¿Y vos qué hacías?

JAVIER: Nada. Yo miraba.

(Silencio)

TOMÁS: ¿Qué más pasó?

JAVIER: Nada más.

TOMÁS: **(Irónico)** A veces pienso que Alba ha tomado la decisión correcta.

JAVIER: ¿Qué decisión?

TOMÁS: Callarse.

(Silencio)

JAVIER: Che, Tomás, porque no te vas hasta la casa de los viejos a ver si tienen algo de leche. Me duele el estómago, debe ser por el alcohol.

TOMÁS: Encantado. ¿La señora desea acompañarme?

ALBA: No, gracias.

(Sale Tomás)

JAVIER: **(Prende la radio)** Qué labia que tiene este vago ¿no? Qué bien que habla, siempre dice cosas importantes, poéticas. **(Pausa)** Te gustó cuando te tocó ¿no? **(Prende un cigarrillo. Pausa)** ¿Te manoseó mucho? **(Se pone nervioso)** Disculpame, Alba, yo

no te quiero ofender. Seguro que te vas a enamorar de él. Es simpático, tiene pinta... Además, te deja fumar... Vos te podés ir con él si querés, yo, conmigo no tenés ninguna obligación **(Trata de encontrar alguna reacción en Alba)** ¿Te calentaste cuando te tocó? **(Se arrepiente de lo que dice, no quiere ser grosero)** No parece un mal tipo, estuvo un tiempo en la cárcel pero ya salió. Va a ser mejor que te vayas con él. Tendrías una vida más... completa que conmigo. Aunque si me das un poco de tiempo yo, capaz que pueda... **(Muy tímido. Se acerca)** Alba, vos a mí me gustás mucho. No vayas a pensar que no... Yo no soy muy bueno para esto, pero, si me das tiempo... a mí me gustaría hacerte feliz. **(Alba le acaricia la mejilla mientras entra Tomás)**

TOMÁS: **(Amargo)** ¡Perdón! Lamento en el alma interrumpir a la feliz pareja. Si tuviera a donde ir en 200 kilómetros a la redonda juro que me esfumaría. Pero la única opción es la compañía de dos hombres viejos que casi no hablan. Si no les resulta intolerable, preferiría quedarme aquí.

JAVIER: ¡Dejá de decir pavadas, querés!... ¿Qué hombres viejos?

TOMÁS: ¿Cuántas posibilidades hay a la redonda? **(Fastidiado)** Los de la casa.

JAVIER: No son dos hombres. Son un hombre y una mujer.

TOMÁS: Se ve que todavía no te recuperaste. Acá tenés la leche, a ver si te despabilás. **(Le da una botella de leche)**

- JAVIER:* Te digo que son un hombre y una mujer, el que está mamado sos vos. **(Toma con fruición)**
- TOMÁS:* Estás borracho.
- JAVIER:* **(Deja de tomar. Se chorrea)** ¡Yo fui un montón de veces a la casa!
- ALBA:* **(Muy segura, interrumpe)** Son dos hombres y una mujer.
- JAVIER:* ¿Y vos que sabés?
- TOMÁS:* Al menos estaremos todos de acuerdo en que son viejos ¿no?
- JAVIER:* Ah, sí, eso sí. Y tienen siempre las sábanas limpias.
- TOMÁS:* **(Se pone a hacer flexiones de brazos)** Uno... dos... tres... cuatro... cinco...
- JAVIER:* ¿Qué te agarró?
- TOMÁS:* **(sigue)** seis... **(se agota pero sigue esforzándose)** siete...
- JAVIER:* **(preocupado)** Pará che... pará que te va a hacer mal.
- TOMÁS:* ocho... nueve... **(con el último aliento)** ¡diez! **(Se deja caer. Se incorpora)**

JAVIER: No sabía que los escritores se entrenaban.

TOMÁS: Yo no soy escritor.

JAVIER: ¿Y para qué hacés gimnasia?

TOMÁS: **(Seco)** Porque sí.

JAVIER: ¿Trabajás en un gimnasio, vos?

TOMÁS: ¡No seas pelotudo!

JAVIER: **(Herido)** Yo te estoy hablando bien, no me faltés el respeto.

TOMÁS: **(Indiferente)** Y aparte de masajear cuellos ¿aprendiste alguna otra cosa? **(Lo desafía a boxear, poniéndose en guardia)** ¿o lo único que sabes es dar masajitos?

JAVIER: **(Bruscamente y sin que Tomás pueda reaccionar, lo toma de la camisa y lo empuja contra el auto. Alba se acerca. Javier, transformado, habla sin soltarlo)** Mirá pendejo de mierda, conmigo no te metas.

ALBA: **(Como si estuviera acostumbrada a pasar por esta situación)** Basta, Javier.

JAVIER: **(Tenso, primero duda y luego suelta a Tomás pero continúa amenazándolo con violencia)** Te

voy hacer tragar todas las costillas, sabés, hijo de mil puta, te van a gustar tus huesitos, y no vas a hacer más preguntas porque te vas a quedar tan atragantado que...

ALBA: ¡Basta!

JAVIER: **(Deja tranquilo a Tomás pero descarga su violencia en el auto)** Yo puedo ser una bestia si quiero. Si tengo hambre te puedo arrancar los huevos para hacer un guiso. Si tengo frío te puedo sacar el cuero a lonjas para abrigarme los pies. Si me aburro te puedo cortar en pedacitos y guardarte en una caja **(se sonríe)** Pero no soy malo... ¿no es cierto, Alba? **(Alba acaba de encender un cigarrillo; Javier, tranquilo, interrumpe su discurso para controlarla)** No fumés **(Alba le da su cigarrillo encendido a Tomás. Javier retoma su «diálogo» con Tomás)** Soy bruto nomás. No me jodas más **(Se mete en el auto)**

(Largo silencio. Hace calor. Tomás pasa el día fumando y Javier dentro del auto. Alba camina tranquilamente. Atardecer en silencio. Empieza el frío. Alba empieza a prender velas)

TOMÁS: Infunde temor, levanta pasiones, causa accidente... La noche alimenta la imaginación... Comprendemos que crecer hacia arriba es un error cometido en desmedro de la gravedad.

JAVIER: Alba, ¿en serio sabés jugar al póker?
(Alba no contesta)

TOMÁS: Una obsesión es un nudo en el centro que sostiene..
Una pérdida es una necesidad abolida en contorsiones.

JAVIER: ¡Dale Alba! Vení, vamos a jugar.

TOMÁS: **(A Alba)** No puede estar sin vos, la distorsionada, rebelde, ruin, al choque de la nada, de la vía láctea, pantera petulante...

JAVIER: Alba, contestame, la puta madre...

TOMÁS: ...vampiro, dientes apretados tras el velo... soy el que pide el sacrificio por la boca... ¿qué más querés de mí?

JAVIER: **(Alterado, agarra a Alba del brazo)** ¿No escuchás que te estoy hablando?

TOMÁS: **(Preocupado pero cauteloso)** ¡Pará! Soltala. Si ella nunca contesta, qué te ponés así ahora...

JAVIER: Y vos ¿por qué te preocupás? ¿qué te importa?

TOMÁS: **(Entusiasmado porque vuelven a hablar)** Me importa... me importa... Mi interés es casi científico en este caso...

JAVIER: **(Con el mismo entusiasmo)** ¿Por qué científico? ¿Trabajás en un laboratorio, vos?

TOMÁS: Más o menos... **(Actúa como un «científico loco»)** Oh.. tal vez quieras ser mi ayudante, Igor.. No me molesta tu joroba.. Te pagaré bien si logramos sacar-

le un sonido a la dama... Una palabra suya bastará para sanarmeee...

JAVIER: **(Javier entra en el juego, actúa muy mal)** Podemos hacerle cosquiiiiillaaasss...

TOMÁS: ¡No! ¡So bestia! Queremos que hable... Que articule palabra... Esa es nuestra obra... **(Comienzan a ro-dearla)** La humanidad entera quedará muda de asombro... ¡Seremos los genios que hicieron hablar a la moomiaaaa!

JAVIER: ¡Sí! ¡Sí! ¡Eso!

TOMÁS: **(En trance, cada vez más excitado)** Mi criatura... despertarás al mundo del lenguaje... Ya no estarás sola... Tu mente se poblará de voces y fantasmas... tu lengua dejará de acalambrarse... ¡Habla! ¡Habla, Alba! ¡Habla! ¡Alba!

JAVIER: ¡Habla! ¡Alba! **(Los dos juntos, superponiéndose)** ¡Habla, Alba! ¡Habla!

ALBA: **(Sin expresión. Monótona. Sin cambios de ritmo)** Valle, casa, taberna, doce, juan, calabaza, mirada, pasillo, temor, palidez, desencanto, rutina, manójo, vestido, último, pelota, plato, rubia, repuesto, cortina, cumpleaños, mazo, cigüeña, canción, rojo, tulipán, catorce, lentamente, cariño, piedad, vino, pasos, cielo, techo, papel, flecha, lámpara, cuadrado, alfombra, pan, dinero, luz, basura, deuda, armario, ojo, máquina, muela, salto, hombre, arresto, tacto,

superficie, primario, ruta, sensación, cadáver, kilo, representación, caridad, yo

(Tomás y Javier festejan abrazados. Aplauden, corren alrededor de ella. En el resto de la escena, aunque intervengan, Alba continuará hablando)

TOMÁS: ¡Lo logramos!

JAVIER: ¡Sí! ¡Triunfamos!

TOMÁS: ¡Presta atención, Igor! Escuchemos su mensaje... **(Los dos se quedan quietos, atentos al discurso de Alba)**

ALBA: alimento, biblia, sedante, vacío, soporte, estilo, eclipse, retardo, amanecer, música, labios, bicicleta, lentes, malicia, estrella, vecino, parecer, sombra, trío, apuro, cigarrillo, valija, conocer, golpe, cansancio, lluvia, veneno, fruta, imaginación, amparo, amarillo, caldo, magnífico, seda, permanente, verbo, dos

JAVIER: Dice boludeces... maestro

TOMÁS: ¡Escucha Igor! Debemos descifrarlo... **(Atentos)**

ALBA: repetición, largo, persona, whisky, calor, perdido, luna, negra, paraíso, dolor, bomba, realidad, seducción, hermanos, vuelta, intrusa, criminal, recuerdo, cárcel, paseo, bestia, montura, energía, juego, silencio, lapicera, rata, sopa, puta, asunto, amor, animal, caos, criterio, fósil, paralelas, vuelta, cabra, trazos

JAVIER: **(Decepcionado)** No dice nada, maestro...

TOMÁS: **(Cerrando el juego y volviendo a su tono habitual)** Nunca la felicidad es completa, Igor. La criatura toma vida propia, y no respeta a su creador. Es el triste destino de la ciencia... Fumemos, para ahogar nuestras penas

(Encienden cigarrillos, Alba sigue hablando)

ALBA: conexión, estiércol, cosas, carne, anoche, controla, maquillaje, brutalidad, personaje, hora, conejo, masaje, gente, quiere, historia, cloroformo, cifra, holocausto, muerte, pedo, temprano, diccionario, oeste, forma, mayor, convexo, ayuda, esperar, tierra, vértice, brujas, brillo, número, palmario, futuro, mermar

TOMÁS: Creo que la prefiero callada... ¿vos?

JAVIER: Dejala que se desahogue...

ALBA: explosión, palabra, gallito, traición, mitad, señora, mago, zapatos, semana, salir, cerebro, monos, extraño, trompeta, pájaros, martirio, herramienta, lentes

TOMÁS: Alba, conversar es otra cosa...

JAVIER: ¿Qué te hacés? ¿La mártir?

ALBA: alarma, regreso, dormitorio, cartón, alumbrado, honor, repetición, perros, arco, cuerpo, terreno, composición, cataclismo, madera, deslizar, momentos, fe

- JAVIER:* Basta, Alba. Cortala.
- TOMÁS:* Sí, la verdad es que es muy molesto...
- ALBA:* palacio, mugre, olvido, suave, destello, remoto, público, pergamino, puente, fin
- JAVIER:* ¿No escuchaste, Alba? Cortala.
- ALBA:* cabeza, crisis, milagro, mil, dado, cama, armonía, novela, cínico, cadencia, do
- TOMÁS:* Basta...
- ALBA:* sueño, alcohol, sábanas,
- JAVIER:* **(La sacude)** ¡Terminala de una vez!
- ALBA:* mejilla, amor, obligación
- TOMÁS:* ¡Callate! ¡No hables más!
(Alba hace silencio. Saca un cigarrillo. Fuma, sin comentarios de Javier. Los hombres se apartan y hablan en voz baja).
- JAVIER:* **(A Tomás)** Dame un cigarrillo.
- TOMÁS:* No tengo más. **(Se miran, luego a Alba. No le piden, ella no volverá a fumar)**

JAVIER: ¿Querés que le pida a los viejos?

TOMÁS: Nos van a sacar a patadas, dejá. Hagamos vida sana
(Toman lo que queda del whisky. Están pendientes de lo que hace Alba)

JAVIER: **(Mira a Alba. Admirado. A Tomás, intentando que ella no escuche)** Estuvo todo el día abajo del sol y está echa un pimpollo. Nosotros ahora nos cagamos de frío y ella... nada. ¡Que hija de puta!

TOMÁS: Nosotros damos asco.

JAVIER: ¿Por?

TOMÁS: ¿No viste el aspecto que tenemos?

JAVIER: **(Mira a Tomás. Se mira)** ¿Qué aspecto?

TOMÁS: **(Alterado)** Tenemos el aspecto de dos tipos roñosos que hace un millón de años están en el desierto cagándose de calor y de frío.

JAVIER: **(Avergonzado)** Lo que pasa es que no hay luna, no se ve un carajo. Por eso no me di cuenta.

TOMÁS: **(Mirando al cielo)** Sí que hay luna.

JAVIER: **(Mirando al cielo)** ¿Dónde? Yo no la veo...

ALBA: Hay luna negra.

(Silencio)

TOMÁS: **(Pensativo. A Javier)** ¡Vamos a cambiarnos de ropa!

JAVIER: ¿Para?

TOMÁS: No sé. Para sentirnos bien.

(Buscan sus valijas y sacan la ropa. Tomás lo hace meticulosamente. Javier revuelve y desordena. Tardan en elegir, hasta que cada uno toma una camisa y una corbata).

JAVIER: A ver... Mostrame qué te vas a poner... Me gusta tu corbata.

TOMÁS: ¿En serio? **(Alcanzándosela)** Te la regalo.

JAVIER: **(Tímido. No la toma)** No... estás loco. Es muy fina...

TOMÁS: **(Insistente)** ¡Tomá, dale!

JAVIER: **(Duda)** Bueno, pero entonces yo te regalo la mía.
(Aceptan. Intercambian las corbatas y se ocultan atrás del auto para cambiarse, uno de cada lado)

JAVIER: ¡Qué cagada no tener cigarrillos!

TOMÁS: Podés decirlo.

JAVIER: Bueno, hay que aguantar hasta mañana, nomás.

TOMÁS: **(Sale, ya cambiado. Está descalzo. Se pone a jugar con los pies en la arena).** Che, Javier, ¿vos sabés jugar a la rayuela?

JAVIER: No.

(Tomás dibuja la rayuela en al arena y se pone a jugar, usando la cajita de fósforos como piedra. Recién entonces sale Javier. También está descalzo. Saca las cartas y se pone a jugar al solitario. Después de un rato, interrumpe el juego. Tomás llega a la última casilla)

TOMÁS: Cielo.

(Se empieza a escuchar la música que viene desde la casa. Sorprendidos se miran sin saber qué pasa).

JAVIER: Parece que los jovatos están de joda...

(Javier se entusiasma y empieza a bailar, luego se suma Alba. Juntos intentan convencer a Tomás para que los acompañe. Lo logran. A Tomás se lo ve rígido, no muy cómodo en la situación. Luego se recuestan, juntos. Se duermen).

(Amanecer. La primera en despertarse es Alba. Frente a ellos hay un paquete, similar a la caja prohibida de Javier, pero un poco más grande)

ALBA: **(Para sí. En voz muy baja)** Amanecer del último día... **(Ve la caja. La ignora. Va hacia la casa. Se despiertan Tomás y Javier).**

TOMÁS: **(Sorprendido, a Javier)** Parece que en tu caja hay pies... ¿cómo llegó hasta ahí?

JAVIER: Esa no es mi caja, **(empieza a enojarse)** y no te permito que...

TOMÁS: ¿No es tu caja? **(Se incorpora y va directo a abrirla)** Son las provisiones...

JAVIER: No puede ser... **(Atónito)** ¿Ya pasaron?

TOMÁS: Pasaron.

ALBA: **(Que regresa)** Los viejos no están...
(Los hombres van a la casa para corroborar lo que dice Alba. Esta apaga las velas. Regresan)

JAVIER: ¿Y ahora que hacemos? **(Mira a los otros)**

TOMÁS: Esperar. Dentro de cuatro días van a traer provisiones. **(Mira a los otros)**
(Silencio)

JAVIER: Pero si los viejos no están podemos ir a la casa.
(Mira a los otros)

TOMÁS: Claro. **(Todos asienten)**
(Lentamente van hacia la casa, Alba va detrás. Se enciende luz en la casa y queda el resto del espacio a oscuras, a medida que Alba sale. Se escu-

cha la misma música que antes, como si Tomás hubiera encontrado el disco y lo hubiera puesto. Hasta que, una vez que Alba llega, también se apaga la luz de la casa)

FIN

